

Maggie Shipstead



AdN

AdN

EL GRAN CÍRCULO
Maggie Shipstead

Dossier de prensa

Conoce a

Maggie Shipstead

Una entrevista de Susan Bernhad para *Dead Darlings*

En las primeras páginas de la reciente y fantástica novela de Maggie Shipstead, *El gran círculo*, conocemos a dos mujeres que llevarán el peso de la historia: Marian Graves, una osada aviadora en pos de ser la primera persona en circunnavegar la tierra pasando por los polos, y la actriz Hadley Baxter, medio siglo después, en un estudio de Hollywood, rodando los instantes finales de la vida de Marian, cuando su avión, el Peregrine, se estrella en el océano Antártico. Uno de los muchos placeres que he disfrutado con esta novela ha sido detenerme a pensar en los círculos que ha dibujado y trazado Shipstead al escribirla, señalando puntos en el espacio y tiempo a los que el lector, la autora y los personajes regresan con emoción.

Esta novela es muchas cosas al mismo tiempo. En la superficie, presenta una serie de aventuras con trasfondos majestuosos: el naufragio de un transatlántico al estilo del Titanic; acróbatas aéreos y contrabandistas en la época de la ley seca; el ritmo y el influjo de Londres durante la Segunda Guerra Mundial; y el rutilante Hollywood actual. Por debajo, es una historia sobre la voluntad femenina, sobre transgredir los límites, sobre enfrentarse a la muerte y a la vida. He leído que una estatua de Jean Batten en Nueva Zelanda despertó tu interés por escribir sobre una aviadora. Más allá de esa primera chispa, ¿podrías señalarnos dónde y cuándo empezó *El gran círculo* para ti? ¿Hubo algún capítulo o alguna escena en que te dieras cuenta, incluso con un «oh, no», que este sería un libro de altos vuelos?

Seguramente fue bueno que no comprendiera del todo el lío en que me había metido hasta que ya llevaba casi dos años escribiendo el primer borrador y caí en la cuenta de que no había llegado ni a la mitad. No fue una sensación agradable. Tuve que convencerme a mí misma de no entrar en pánico, agachar la cabeza y seguir trabajando sin darle más vueltas. No me quedaba otra. No hago esquemas ni planes para los libros, ojalá pudiera, pero me resulta soporífero; lo que me funciona es tener un par de elementos de referencia: en este caso, sabía que Marian transportaría aviones de guerra (aunque no había decidido si lo haría desde el Reino Unido o desde Estados Unidos), que sobrevolaría los polos, y poco más. Pero a pesar de ir a ciegas, la mayoría de los elementos estuvieron presentes desde el inicio. Creo que

mi subconsciente planifica más de lo que creo; cuando surgen problemas hacia el final del primer borrador, suelo encontrar las soluciones imbricadas en lo que ya he escrito.

En fin, hubo varios comienzos en falso, pero el inicio del libro (la entrada del diario de vuelo de Marian en la Antártida) fue prácticamente lo primero que escribí y lo que determinó el tono general. Después seguí con la botadura del barco, creé a Hadley, decidí usar Montana como uno de los escenarios principales, y se me ocurrió la idea de los capítulos de «historias incompletas». O sea que la respuesta resumida es que no fui consciente de la magnitud del proyecto hasta que ya estaba muy avanzado, y cuando ya no pude pasarlo por alto durante más tiempo, mi mecanismo de supervivencia fue evitar mirar el conjunto y seguir construyendo pieza a pieza.

Algunos escritores buscan temas con la esperanza de explorarlos, otros se tropiezan con ellos. En este caso, Marian y su hermano fueron abandonados cuando eran bebés, primero por una madre frágil que los deja a su suerte, después por su padre, un capitán de barco que no es capaz de regresar a su vida después de cumplir condena en Sing Sing por abandonar su buque. Hadley también quedó huérfana cuando sus padres murieron en un accidente de avión. Su tío, al igual que el tío de los mellizos, Wallace, renunció egoístamente a su obligación de educarla. ¿Cuándo comenzaste a pensar en el abandono y la redención, y cómo logras el equilibrio entre el tema, la acción narrativa y el drama?

La verdad es que no pienso mucho en ello, al menos no en esos términos. El único tema de *El gran círculo* del que fui consciente desde el principio era la escala. Sigo considerando que el libro trata sobre cómo una vida individual se compara con la magnitud del planeta, la inmensidad del tiempo y la masa ingente de las demás vidas que se están viviendo en ese momento. Pero sé que en mis novelas me veo atraída por los momentos de resonancia y simetría, hasta el extremo de que debo resistirme para que no resulte demasiado pulcro; así que los temas como el que has mencionado tienden a surgir de forma orgánica. Una cosa lleva a la otra en la trama, pero también en la psicología de los personajes. Supongo que, una vez que encuentro algo que me interesa, ya sea una dinámica o un comportamiento, quiero regresar a ello y abordarlo desde distintos ángulos.

Como escritora de viajes experimentada, has visto con tus propios ojos muchos de los lugares sobre los que escribes, especialmente el Círculo Polar Ártico y la Antártida. En *El gran círculo* dices que Marian tiene una «avidez incómoda». ¿Ha sido electrizante, aterrador, o ambas cosas escribir un personaje como el de Marian, que parece decidida a vivir siempre al límite?

Creo que en lo que más me apoyo a lo largo del arduo proceso de escribir una novela es en que mis personajes me parezcan interesantes. Pasé demasiado tiempo con Marian como para que me resultara electrizante, y lo controlaba todo demasiado como para que me pareciera aterrador. Sin embargo, me interesaba cómo se desarrollaría su vida y qué efecto tendría sobre ella esa ansia que mencionas. En la vida real, me atraen y me fascinan las personas que dedican su tiempo a experiencias que me parecen extremas. Crear a Marian fue una manera de mirar de cerca ese tipo de vida. Mi agente y yo todavía bromeamos sobre la imposibilidad de responder a la pregunta de «por qué» vuela Marian porque, en los primeros borradores, ella no lograba comprender que alguien quisiera hacer algo así, ¡mientras que a mí me parecía de lo más obvio!

Durante uno de los tres vuelos importantes antes de que Marian cumpla diecisiete años, «el terror cobra vida». ¿Con qué terrores te encontraste mientras te abrías paso hacia su corazón? Cuando escribes ficción, ¿tiendes a dejarte llevar por lo personal o a alejarte de ello?

Nunca me he visto en una situación en la que de verdad pensara que iba a morir; seguramente lo más parecido fue una vez que derrapé en la autopista bajo la lluvia, pero sucedió tan rápido que no tuve tiempo de asimilar lo que estaba pasando. Sin embargo, creo que todos sabemos lo que se siente durante un pico de miedo. En la veintena competí en equitación, concursos de saltos, y tuve que enfrentarme a muchos miedos. En mi carrera como escritora de viajes también he tenido que salir de mi zona de confort. Por ejemplo, siempre he tenido miedo de las aguas profundas, pero nadé con ballenas jorobadas en mar abierto, y aprendí a bucear. También he vivido experiencias que resultaron ser más aterradoras en retrospectiva, después de que el recuerdo se asentara: errores de juicio, pequeños incidentes sospechosos en aviones, un leve síndrome de descompresión en una situación en la que nadie me creía. No soy una escritora autobiográfica, en absoluto, pero sin duda reutilizo y adapto elementos de mi vida para usarlos en la ficción. Además, todo el libro es producto de mi conciencia, así que es inherentemente personal, está repleto de mis pensamientos y mis reflexiones, mis opiniones y mis preguntas.

Esta es principalmente la historia de Marian, y la de Hadley encarnando a Marian, pero has creado un rico elenco de personajes. Me atrajo Caleb Bitterroot y su relación cambiante con los mellizos, así como el hermano tierno y artístico de Marian. Me llevé la mano al corazón literalmente durante la escena final de Jamie. ¿Cómo evitas que los personajes secundarios se adueñen de tu imaginación y de tu narrativa?

¡Creo que no lo consigo del todo! Vería justificada una versión de esta novela en la que solo siguiéramos a Marian. Pero uno de los motivos para dejar entrar a más personajes es que me permite cambiar de punto de vista para mantener el ritmo. Desplazarme de un personaje a otro facilita, por ejemplo, un salto en el tiempo o ayuda a informar al lector de algo que de otro modo habría resultado tedioso explicar. También me gusta la sensación de complejidad y amplitud que proporciona un elenco numeroso, aunque como lectora también disfruto de los libros con estructura sencilla, con un único narrador o punto de vista (*Chicos prodigiosos*, por ejemplo). La desventaja evidente es lo mucho que hay decidir y organizar cuando empiezas a darles más páginas a los personajes secundarios. En los primeros borradores, enviaba a Jamie a una comunidad religiosa en Canadá que pertenecía al movimiento dujobori, una secta muy

interesante. Emigraron desde Rusia, son pacifistas, antimaterialistas, y en su día se hicieron famosos por sus protestas nudistas. Pero mi editora dijo, con razón, que era la gota que colmaba el vaso de las rarezas, así que tuve que repensar una buena parte del libro.

También has incluido en la novela varios interludios que proporcionan un agradable descanso de ritmo, casi hasta parecían música. Háblame de las «historias incompletas», cómo las ideaste y cómo las usaste para abarcar cincuenta años de línea temporal.

Cuando investigaba la historia de Missoula, encontré una explicación del lago glacial de Missoula, un lago inmenso que se formó hace 15 000 años allí donde se encuentra la ciudad ahora. Todavía se ven las líneas de las mareas que surcan las montañas casi como terrazas. Me cautivó que todavía resulte tan evidente el rastro del mundo prehistórico, que la vida transcurra a su alrededor con toda normalidad. La presa de hielo que contenía el lago se rompía periódicamente y provocaba una inundación de proporciones inimaginables que alteraba el paisaje de todo el noroeste hasta el Pacífico. Quería plasmar en el libro la magnitud del tiempo geológico, así que decidí escribir una sección en tiempo presente que recorriera la historia de Missoula a toda velocidad desde la era del lago glacial. En cierto modo, a Marian le obsesiona emplear su vida en ser testigo de nuestro planeta, pero yo quería expandir el contexto del libro hasta más allá de lo que ella pudiera saber o comprender. Creo que el texto lo dice en algún momento, pero una vida es inmensa y diminuta al mismo tiempo. Después de escribir una historia incompleta, me pareció lógico escribir más y entrelazar algunos momentos de la vida de Marian y Jamie con un hilo temporal más amplio para ubicarlos en acontecimientos reales, como sucesos durante un vuelo. También había una historia incompleta de la Antártida que comenzaba hace millones de años, cuando el continente aún estaba unido a Sudamérica, pero al final se eliminó.

Marian es una mujer de apetitos intensos, voraz en muchos aspectos. Y *El gran círculo* es una novela ambiciosa, una hazaña, una proeza. No es una novela escrita por una autora tímida. ¿Qué te dices a ti misma en tus mejores días de escritura y en los peores? ¿Qué papel desempeña la ambición en tu trabajo? ¿El éxito te vuelve más osada?

En los mejores días, pensaba que sería un buen libro. En los peores, tenía miedo de tomar una decisión errónea, signifique eso lo que signifique. A veces me metía en la cama en plena tarde, paralizada por la duda de haber escogido el tiempo verbal adecuado. Creo que soy una escritora ambiciosa, pero no creo que sea la ambición en sí misma lo que me mueva. Quiero decir que no me propuse escribir una novela muy larga y compleja, sino que evolucionó desde un punto de partida bastante sencillo. A juzgar por mi limitada experiencia, creo que el éxito más bien disuade de ser osada, porque cuanto más atención recibes, más consciente eres del escrutinio. Siempre he estado dispuesta a explorar ideas distintas y siempre he confiado en mi habilidad para gestionar la estructura del texto, incluso en la universidad, cuando aún era muy joven y casi no tenía experiencia. De mis novelas, *El gran círculo* es la primera que no ha nacido como relato breve, así que quizás esa falta de restricciones o parámetros iniciales sea uno de los motivos por los que se expandió tanto



Una historia épica

Un artículo de Linda M. Castellitto para BookPage

La excepcional tercera novela de Maggie Shipstead, *El gran círculo*, fue un proyecto de gran envergadura, pero la circunnavegación de la tierra que emprende la aviadora protagonista es un reto aún mayor.

Maggie Shipstead

Maggie Shipstead es la autora superventas de las novelas *Seating Arrangements* y *Astonish Me*.

El gran círculo, inspirada en la vida de la aviadora Amelia Earhart, es su tercera novela. Ha sido galardonada con el premio Dylan Thomas y el premio del *L.A. Times* a la Primera Obra de Ficción. Se graduó en el Programa de Escritura Creativa de Iowa, ha disfrutado de la beca Wallace Stegner en Stanford, y también ha recibido el apoyo económico del programa nacional estadounidense para el fomento del arte.

El gran círculo ha sido finalista del premio Booker 2021.

Maggie Shipstead visita a menudo lugares lejanos como Italia, Rumanía, el Himalaya, la Antártida y el Pacífico Sur. A veces viaja simplemente por placer, pero en muchas ocasiones lo hace en su papel de escritora de viajes y novelista. La atraen especialmente los paisajes inhóspitos y las regiones polares, aunque admite que el trayecto hasta allí le supone un dilema ético. «Se emiten muchos gases contaminantes —dice la autora—, pero creo que, al ver esos lugares, la gente comprende mejor lo frágiles e importantes que son.»

Sin embargo, cuando hablamos por teléfono sobre su última novela, *El gran círculo*, está en casa en California, acompañada por su atento perro Gus mientras reorganiza una pila gigante de libros: un proyecto iniciado durante la pandemia. Al igual que la mayoría de nosotros, esta autora superventas ha permanecido en tierra durante el último año más o menos, viviendo aventuras únicamente en la pantalla de la televisión, en las páginas de un libro o en los paisajes de su mente.

La buena noticia es que *El gran círculo* es un libro de altos vuelos. La intrépida aviadora Marian Graves hace despegar a los lectores con un viaje de varias décadas que culmina en un intento de circunnavegar la Tierra pasando por el Polo Norte y el Polo Sur. A lo largo de su azarosa vida, Marian sobrevuela montañas y ríos, se abre camino a través de los triunfos, las tragedias y las nubes opacas y traicioneras. Todas sus decisiones se basan en su afán por independizarse, por liberarse del machismo que la oprime, del dolor de la Segunda Guerra Mundial, y de un mundo que trata de dictar su identidad.

«La épica es inherente a la vida, pero en la vida de Marian la épica es más tangible aún», dice Shipstead sobre su aviadora intrépida y genial. Efectivamente, la historia de Marian nos trae la emoción del

descubrimiento, el drama de salir adelante en un mundo hostil, y la angustia de amar a alguien sin tener la garantía de que sea para siempre. También tiene una parte de misterio, ya que los lectores descubren enseguida que, como en el caso de Amelia Earhart, el vuelo final de Marian también está envuelto en enigmas y suposiciones. Shipstead explica que la desaparición y la muerte se perciben de forma muy distinta, «a pesar de que muchas veces son lo mismo».

Crear y plasmar la vida de Marian le llevó varios años a la autora, ya que emprendió una exhaustiva investigación sobre todo lo que aparece en ella, desde las rutas aéreas para el contrabando de alcohol en la década de 1920 hasta los campamentos en los glaciares antárticos. Viajó a muchos de los escenarios importantes de la novela, e incluso estuvo a los mandos de una avioneta durante treinta segundos. «No lo pasé bien.»

El gran círculo ha sido un proyecto de gran envergadura: el primer borrador constaba de 980 páginas, 300 000 palabras, y se necesitaron dos resmas de papel para imprimirlo. Shipstead es perfectamente capaz de identificar el instante que la llevó a escribir este libro. En el aeropuerto de Auckland, en Nueva Zelanda, descubrió una estatua de bronce de la aviadora Jean Batten, que en 1936 fue la primera persona que voló en solitario desde Londres hasta Nueva Zelanda. La placa incluye una cita de Batten —«Mi destino era ser errante»—, que inspiró la primera frase de la novela.

«Estaba en el aeropuerto, con una agri dulce sensación de fracaso por un proyecto perdido —cuenta Shipstead—, y me sentía muy receptiva hacia cualquier tipo de chispa o idea. También acababa de vivir una aventura, me interesaban las vidas aventureras, y todo encajó.»

La versión final de *El gran círculo* comprende más de 600 páginas, y semejante extensión permite que otros personajes de gran riqueza también narren sus historias; especialmente el mellizo de Marian, Jamie, y su amigo de la infancia Caleb. En un libro más breve, estos seductores personajes se habrían presentado y poco después se habrían desvanecido, víctimas del

número restringido de páginas. Sin embargo, en *El gran círculo*, su mundo interior aporta contexto y revela el influjo que ejerce Marian para bien o para mal.

Las partes desconocidas o indocumentadas de la vida de un personaje histórico pueden dar lugar a un aura irresistible de misterio para la gente que intenta comprenderlo varias generaciones después. Sobre todo cuando el personaje hizo cosas casi imposibles, se asomó al precipicio de la muerte, o incluso cayó por él. La historia de Marian se intercala con escenas del año 2014, cuando Hadley Baxter se está preparando para interpretar a la aviadora en una película. El papel parece perfecto para redirigir la carrera de Hadley después de haber sido la estrella de una franquicia taquillera durante muchos años. La prensa voraz, los ejecutivos al estilo Harvey Weinstein y los exigentes fans también le han pasado factura. «Siguieron rascando y rascando hasta dejarnos huecos, vacíos», reflexiona Hadley

Pero la fama de Hadley le permite comprender uno de los principios fundamentales de la novela: la verdad de la vida. «La intuición le dice que nadie puede saber la verdad excepto tú mismo, y ni siquiera tú te conoces tanto —afirma Shipstead—. Uno de los objetivos de su línea narrativa era demostrar cómo funciona el juego del teléfono estropeado, incluso con alguien que deja pistas sobre su vida.»

El interés de Hadley por Marian se convierte en fascinación a medida que la aviadora pasa de ser un simple papel a ser un ejemplo para ella. Según avanza la historia de Marian, el lector cada vez se acerca más al vuelo final, lo que dota al libro de una deliciosa tensión inherente.

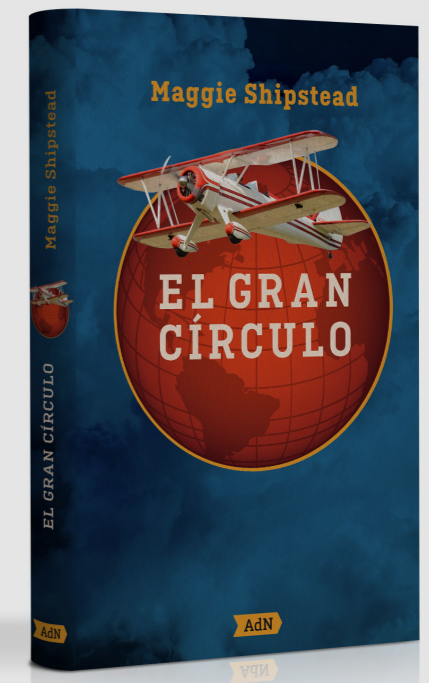
«Una parte de lo que me motivó [a escribir la novela] fue un detalle que Marian no comprende del todo hasta que se embarca en la aventura —explica Shipstead—. Al cerrar el círculo, en cierto modo también lo estás haciendo inútil. Si lo terminas, regresas al lugar donde empezaste, de manera que vuelve a extenderse ante ti... Y entonces ¿qué?»

A Shipstead le intriga esa atracción por un gran objetivo, ese deseo que influye en todas las decisiones de una vida. Se trata de un hilo que recorre toda la novela, que enreda a varios de los personajes y los empuja hacia cosas emocionantes pero no siempre recomendables. «En la atmósfera de la novela flota el misterio de por qué hacemos las cosas. Es como una fuerza vital que lo mueve todo.» Ella tampoco sabe qué se esconde en el interior de ese impulso, así que, para escribir el libro, tuvo que aceptar que jamás podría identificarlo.

«Me parece curioso que en los relatos sobre aviadoras pioneras que leí (y estoy segura de que a los hombres les pasaba lo mismo), la gran mayoría simplemente sabían que [volar] era algo que tenían que hacer —declara Shipstead—. No me siento identificada con el deseo de pilotar, pero sí con el de viajar. Antes de cada viaje, siempre siento una especie de miedo. Si soy tan feliz en mi pequeño refugio, ¿qué se me ha perdido en el Alto Ártico canadiense? Pero de todos modos siento el impulso de partir, siempre me alegro de hacerlo, y, por supuesto, cada viaje me cambia de forma irreversible.»

Estas cuestiones irresolubles son fundamentales en *El gran círculo*, y confluyen en una inquietud principal: «¿Cuál es la magnitud de una vida? ¿Cómo se compara la escala de una vida con respecto a la escala del planeta en el que vivimos? ¿Cuánto podemos abarcar en una vida, y en torno a qué decidimos vivirla? —se pregunta Shipstead—. Estas son las preguntas que me hago en el libro.»

Cuando los lectores terminen *El gran círculo* y emerjan de sus propios refugios parpadeando hacia el cielo e imaginando a Marian en su avión, se alegrarán de saber que Shipstead planea publicar una colección de relatos breves en 2022. Cuando sea seguro viajar, pondrá rumbo hacia otro remoto paisaje nevado: Alaska. Y el círculo continuará.



La historia de una aviadora decidida a marcar el rumbo de su vida

MEJOR NOVELA DEL AÑO 2021
PARA TIME . FINALISTA DEL
PREMIO BOOKER 2021

Los textos de Maggie Shipstead han aparecido en numerosas publicaciones, incluidos el *The New York Times*, el *The Washington Post*, *The Guardian*, el *Wall Street Journal*, *Travel + Leisure*, *Departures*, *Condé Nast Traveler*, *Outside*, *The Best American Short Stories* y *The Best American Sports Writing*. Vive en Los Ángeles.

Después de ser rescatados de un transatlántico naufragado en 1914, cuando aún eran bebés, Marian y Jamie Graves crecen en Missoula, Montana, criados por su tío de vida disoluta. Allí, tras conocer a una pareja de acróbatas aéreos que pasan por la ciudad con sus destartalados biplanos, Marian inicia su idilio con la aviación, que se prolongará toda la vida. A los catorce años deja la escuela y encuentra un mecenas inesperado y peligroso: un adinerado contrabandista que le consigue un avión y le paga las clases. Un acuerdo que la perseguirá siempre, incluso aunque le permita cumplir con su destino: circunnavegar la tierra sobrevolando el Polo Norte y el Polo Sur.

Un siglo después, Hadley Baxter consigue el papel de Marian en una película que gira en torno a su desaparición en la Antártida. Radiante, astuta y harta de la claustrofobia hollywoodiana, Hadley está deseando reinventarse tras formar parte de una franquicia de películas románticas que la ha hecho caer en las garras del culto a la fama. A medida que se sumerge en el personaje de Marian, las historias de ambas mujeres se desarrollan en paralelo hasta que sus destinos colisionan; y con ellos también su sed de autodeterminación, enmarcada en espacios y tiempos muy diferentes.

Críticas

«Un impresionante relato épico. Este libro es una hazaña asombrosa».
Publishers Weekly

«Una novela extremadamente bien escrita, de espíritu y alcance épicos, que sobrevuela continentes y épocas». *The Telegraph*

«Una ficción histórica de altos vuelos. Un relato increíblemente emocionante sobre una mujer que se abre paso entre la tradición y el prejuicio para conseguir lo que quiere». *The Washington Post*

«De una inteligencia feroz». *The Guardian*

«Una experiencia envolvente, puro entretenimiento». *Kirkus Reviews*

«Un libro osado, arrollador, lleno de color y grandeza. En esta novela dinámica de altos vuelos, el placer y la alegría no son un plus, sino el auténtico motor del relato». *Financial Times*

«Un relato redondo. Sólido, consistente, impresionante». *The New York Times*

Maggie Shipstead



AdN

10 de marzo

Traducción de Paula Aguiriano
Aizpurua
15,50 x 23,00
664 pp
Cartoné
978-84-1362-688-8
3455253

21,95€

ISBN 978-84-1362-688-8



9 788413 626888



www.adnovelas.com

comunicacion@adnovelas.com

AdN